

La política no podía faltar en estas memorias, penosamente arrastradas en su desembocadura hasta alcanzar casi el medio millar de páginas. La política y los políticos. De la dictadura a la democracia. Aunque el autor es muy cauteloso en este campo pese a la apariencia desenfadada de su relato, unos y otra son metidos en el mismo saco; naturalmente, con los debidos distingos y salvedades. Como sucede con los hombres de letras recortados sobre las páginas de *Segunda memoria*, también los políticos que hormiguean en su texto son enjuiciados según el método enfático-elusivo. Aquellos destacados por la simpatía del autor merecen una semblanza bien acabada; mientras que de los más alejados de sus preferencias y gustos o bien se trazan con rasgos difuminados, siempre que gocen de audiencia en los medios creadores de la opinión pública —así sucede, y haremos un *totum revolutum* de política y literatura, con Jesús Aguirre, J. M. Areilza, Berlanga, Carlos Barral, Narcís Serra, Miquel Siguán, Carlos Ferrer, Manuel Vázquez Montalbán, Salvador Espriu...—; o bien sometidos a la técnica del agua-fuerte si pertenecen ya más al pasado que al porvenir— López Bravo (insuperable su flash con J. Pla), López Rodó, Fraga, Dionisio Ridruejo...; con excepciones muy peraltadas, como, por ejemplo, la de Alberto Ullastres o la de Manuel Díez Alegría. En todo momento, Pániker semeja guardar un importante material para ocasión más oportuna; quizá para cuando los tiempos estén más propicios en orden a acometer una galería de grandes contemporáneos, si bien los mimbres aportados son de innegable calidad para aproximarnos a la España del tardofranquismo, de la transición y del socialismo.

Sería infligir un agravio innecesario al autor si se pretendiera ir a la husma de mensajes en un libro que, sin renunciar nunca a la trascendencia, sí demuestra una devoción inquebrantable por el individualismo más radical y por la insolidaridad última de todos los destinos humanos. Aún así, este impersistente seguidor de todas las luces mistericas —de Oriente y Occidente— no tomará a mal el que su apresurado glosador haya extraído de esta fotografía velada de su madurez —todavía tendrá que recorrer más mares y cielos— la conclusión de que su nueva religión radica en el retroprogreso, tan agudamente analizado, por otra parte, por su pluma en un muy notable ensayo. No nos encandilemos demasiado con el porvenir. Si no en el interior del hombre, al menos sí en sus creencias y costumbres de otros tiempos y civilizaciones habita gran parte de la verdad y de la felicidad que pueda allegarse en este mundo sublunar.

José Manuel Cuenca Toribio

Saul Yurkievich: *Julio Cortázar: al calor de tu sombra**

Publicados originariamente en revistas especializadas y en libros —*La confabulación con la palabra*, Madrid, Taurus, 1978 y *A través de la trama*, Barcelona, Muchnik Editores, 1984—, el conjunto de los ensayos aquí reunidos examinan la literatura de Julio Cortázar. Textos motivados por la admiración y el regocijo, desbrozan la obra modélica que para Yurkievich, como para muchos de sus contemporáneos, constituye un verdadero «festín literario».

Estos ensayos de crítica cómplice y aun mimética, llaman la atención de los críticos porque pese a ello su autor logra el distanciamiento suficiente como para valorar, explicar e interpretar felizmente los textos de Cortázar. Creo no equivocarme al advertir que Saúl Yurkievich ha llevado a cabo una hazaña crítica: unir lucidez al gozo, acometer la siempre fascinante tarea de interpretar el texto sin dejar de participar en él. Ser un adepto y al mismo tiempo un crítico. Construir estos ensayos en los que efectivamente consigue unir humor e inventiva a su reflexión.

Así, en el primero, *Julio Cortázar, al unísono y al dísono*, encuentro la recreación de algunas de las principales inflexiones del pensamiento de Cortázar o, mejor, de su visión en el arte, la escritura, el cuento, la novela, lo fantástico, el tiempo, el erotismo.

En *El juego imaginativo; fantasía intermediaria y espacio potencial*, son las *Historias de cronopios y de famas* las que el crítico somete a examen: su excepcionalidad, su filiación genérica, en la que intervienen la parodia, el pastiche, la razón poética, como su proximidad a lo legendario y su aptitud simbólica.

Antesala de *Rayuela*, metáfora de la rebelión y el rechazo del orden establecido, de los estereotipos, reglas, del consenso social que anula la potencialidad imaginativa y poética de las conductas, son para Yurkievich una auténtica partida existencial que se vale del juego literario. Es así como se conforman en «jugarreta retórica y jugada metafísica», genéricamente abiertas a «...una cierta longitud de onda, (...) la variabilidad combinatoria, conexiones y compatibilidades fuera de lo común (...)», que permiten finalmente la arremetida de la imaginación figuradora de lo caótico, informe, entrañable. Penetradas de rasgos costumbristas y giros lingüísticos rioplatenses, estas historias se encarnan en los chaplinescos cronopios y las ingenuas esperanzas, como en los famas carentes de fantasía, que así se vuelven paradigmáticos, fieles indicadores de comportamientos sociales diversos.

* Saúl Yurkievich: *Julio Cortázar: al calor de tu sombra*, Buenos Aires, Ed. Legasa, 1987.

Menos leídas que sus novelas y cuentos, en esta *Historias...* germina todo el universo ficcional de Cortázar. Lo costumbrista y lo prodigioso, el antiutilitarismo y la crítica demoledora, a través del humorismo, de la gran costumbre social y su poder cosificador. Los seres de su bestiario, representación pulsional conformadora de su imaginación zoomórfica, habitan el mundo familiar, tal y como lo harán en sus creaciones posteriores.

En el siguiente ensayo, *Salir a lo abierto*, Yurkievich traza el itinerario de Cortázar, su relación con la literatura, su inicial filiación «literaria», propia de la generación del 40, con sus intentos de refractar la experiencia a paradigmas ideales. Nos recuerda su condición de traductor de Poe, Giono, Yourcenar, Keats, Chesterton, Defoe, Gide. Y luego, su largo y definitivo exilio en París, desde donde emite ya su primer libro de cuentos. Su concepción del cuento como autogénesis que se apoya en la mimesis del realismo psicológico para introducirle las sutiles grietas, por donde irrumpe la perturbación fantástica. La cuentística de Cortázar es su obra vertebral, opina Yurkievich, su «literatura literaria», pues propone un modelo de cuento artístico, celoso de sus preceptivas, riguroso, cuidado.

En cambio, los micro-relatos de los *libros almanagues* se ordenan en una miscelánea que escapa a la determinación genérica, en tanto sus novelas se disponen como mosaicos simultaneístas. La configuración heterotópica del *collage* las gobierna, permitiendo que los materiales más diversos se integren en ellas.

En *Borges/Cortázar: mundos y modos de la ficción fantástica*, valora el acervo universal del que se nutre la imaginación borgeana, como el sistema figurativo del realismo psicológico con su apelación a la contigüidad de texto y extra-texto en Cortázar. Opone lo tradicional, el estilo noble, la visión arcaizante, la distancia definitiva con la mimesis realista en Borges, a las figuraciones de Cortázar. Próximas a una fenomenología de la percepción o una dramaturgia perceptiva, propensas a lo teratológico y hasta a lo parapsicológico, pondera su índole excentrada en relación a la conciencia.

También las novelas reciben una detenida consideración: el juego, el humor y el amor en *Rayuela* («Eros ludens»), su composición integradora de los diferentes fragmentos de discursos confrontados («El collage literario: genealogía de *Rayuela*»). El *collage*, procedimiento consagrado por la vanguardia francesa y anglosajona, utilizado en la poesía hispanoamericana por Huidobro y Vallejo (*Altazor*, *Trilce*) implantado definitivamente por T. S. Eliot y Joyce (*The Waste Land*, *Ulysses*) en la narrativa, goza de una discreta aplicación en *El señor presidente*, de Miguel Ángel Asturias, para convertirse en paradigmático en *Rayuela*.

Esta adscripción genérica permite establecer de manera global el procedimiento que guía la elaboración novelística del escritor argentino: *Los premios* es el esbozo inicial, y *62, Modelo para armar*, su secuela. (*62, Modelo para armar* enigmático que desarman). La teoría de la figura y el puzzle organizan las tramas en las que invariablemente surge la propuesta de mutación del *homo sapiens* en una especie capaz de una mayor humanidad. Su carácter de antinovelas conforma su andadura desestructuradora del realismo psicológico del que partieron.

El resultado no es sino la fusión de dos sistemas literarios tradicionalmente opuestos: el realismo psicológico y el relato de fantasía. La mimesis y el mito inauguran su